



Panel Secretaría de clínica

El juego del análisis: La puesta en juego en un análisis

Clelia Conde – Adriana Hercman

29 de octubre de 2021

Clelia Conde

Agradecimiento a la Secretaría de Clínica por su tesón y paciencia.

Hay una larga tradición de la filosofía que considera que el pensar es jugar. Dice Deleuze quien hace la arqueología de este recorrido que pensar es un juego de fuerzas en el seno de determinadas reglas.

Las diferencias comienzan cuando uno se pregunta de qué juego se trata para cada uno, porque en un juego hay quienes hacen más lugar a la determinación que se produce por la existencia de la regla y otros que enfatizan el aspecto de azar o invención.

Por ejemplo, si tomáramos el pensamiento de Leibniz el modelo del juego al que dice que Dios juega es cercano al ajedrez, absolutamente calculado.

Sin embargo, si tomamos el juego como lo concibe Nietzsche, se trata de un juego de casi una sola ronda: Di tu palabra y rómpete, es decir un juego que da plena cabida a la invención y más despreocupado por la regla.

En el juego tal como lo concibe Wittgenstein: los juegos del lenguaje se tratan de que el lenguaje cobra significación según el contexto, o sea según el juego que se esté jugando. En este marco invención y regla se dialectizan.

Sin embargo, también está el juego concebido como estructura de la decisión en la teoría de los juegos, con su resultado probabilístico. Ese limbo entre determinación y azar que anuda la probabilidad.

Vemos que hay distintas formas de pensar el juego pero que en todas cabe una dosis de determinación y otra de azar. Quiere decir que se contempla la existencia de reglas, pero también la posibilidad de la invención. Pero, en suma, de una u otra manera se trata de que el juego es una estructura. Así lo augura Freud en el texto "El Poeta y los sueños diurnos" cuando dice que el juego es un sistema cerrado, sin disponer de teorías de conjuntos Freud apunta a un sistema hecho de elementos donde las relaciones entre ellos están reguladas por reglas.

Lacan retomará luego el juego como estructura. Pero dejemos esto aquí y comencemos otra vez, pero desde otro lado.

Para ubicar la puesta en juego están también las expresiones que acarrea la lengua cuando nombra que algo "hace juego", es una expresión que parece cargar con la ambivalencia de las palabras primitivas, porque por un lado indica algo que combina, que encaja, pero con esa expresión también se refiere a cuando dos piezas no encajan perfectamente y "hacen juego", se mueven de una manera no completamente armoniosa, que produce un chirrido, o una dificultad en la movilidad.

¿A cuál de los sentidos de estas expresiones corresponde el juego en el análisis? Quizá a ambas en distintos momentos del análisis, sin embargo, de las expresiones de la lengua que considero tienen mayor peso en la puesta en juego de un análisis hay otra expresión que me parece más elocuente.

Esa interpelación al otro que encontramos en el habla, esa pregunta que emplaza, que obliga a ubicarse al interlocutor, cuando le preguntamos:

Pero, "¿a qué estás jugando?" Una expresión que conlleva la búsqueda de un corte, como si dijéramos: No te hagas más el tonto, si jugas: jugas a algo, no podés estar jugando a nada. Si es juego, es serio, concierne reglas. Y no puede ser que uno esté jugando a algo y el otro a otra cosa.

Entonces vale para comenzar esa pregunta qué clase de juego es el juego del análisis.

Lacan dice: "Lo propio del juego es siempre –aún cuando esté enmascarada– una regla que está excluida de él como prohibida y que concierne a la inscripción del Nombre del Padre. Lacan pone esa Ley como fundamento de la estructura".

En este mismo espacio se ha discutido varias veces la cuestión de la necesidad de explicitar la regla fundamental para la iniciación del tratamiento. La asociación libre para el analizante debe ser dicha, para usar una analogía no muy acertada, es el equivalente al tablero que se pone ante ambos.

La abstinencia es la regla del analista, que se entiende como la idea de que no todos los movimientos están permitidos, por ejemplo, que la dirección no puede estar sujeta al propio fantasma, a los avatares morales de lo que cada uno puede considerar el Bien, la Verdad y lo Bello. No podemos imaginar el resultado de la partida, ni inducirla en ese sentido.

Dice Lacan: “Nada aísla de manera más pura lo que ocurre con nuestra relación al significante que lo que se llama el juego. En la medida en que es una práctica definida por el hecho de implicar cierto número de jugadas que tienen lugar dentro de algunas reglas. La apuesta adquiere peso respecto del juego”.

Con esta introducción quiero llegar a la pregunta que propongo debatir:

Siendo que no es posible que analista y analizante jueguen distinto juego, ya que el analista no está allí como sujeto sino como mitad del síntoma -esto lo pondría de una manera axiomática- porque si así no fuera sería un hacer sin consecuencias.

Suponiendo que es el mismo juego, podemos sí, preguntarnos si en ese juego la estofa de la apuesta del analista es la misma que la del analizante. Si difieren en qué difieren y en qué puntos hay encuentro.

Vieron que pasé del juego a la apuesta. La apuesta es intrínseca al juego y tiene que ver con la imposibilidad de que el cálculo sea perfecto. Lo que no es demostrable inductivamente, necesita una apuesta para arribar a una conclusión.

Pero para llegar a esto es necesario recordar algunos elementos de la apuesta tal como los trabaja Lacan en el seminario “De un otro al Otro” el capítulo “Introducción a la apuesta de Pascal”.

Recordemos de qué se trata. Pascal propone que dado que no es posible afirmar la existencia de Dios por deducción es necesaria una apuesta.

La apuesta se expresaría así:

Usted tiene dos cosas que perder: la verdad y el bien, y dos cosas que comprometer: su razón y su voluntad, su conocimiento y su bienaventuranza; y su naturaleza posee dos cosas de las que debe huir: el error y la miseria. Su razón no resulta más perjudicada al elegir la una o la otra, puesto que es necesario elegir. Ésta es una cuestión vacía. Pero ¿su bienaventuranza? Vamos a sopesar la ganancia y la pérdida al elegir cruz (de cara o cruz) acerca del hecho de que Dios existe. Tomemos en consideración estos dos casos: si gana, lo gana todo; si pierde, no pierde nada. Apueste a que existe sin dudar.

Porque:

	Dios existe (Dios)	Dios no existe (-Dios)
Creer en Dios (Creer)	+ ∞ (CIELO)	- N (NADA)

No creer en Dios (¬Creer)	- ∞ INFIERNO)	(NO-CIELO: + N (NADA)
------------------------------	------------------	--------------------------

Un punto importante que rescata Lacan de la apuesta es la imposibilidad misma de no apostar, señala que la no apuesta, vale como apuesta. Pascal utiliza esa expresión tan cabal y propia de su tiempo: “Ya están embarcados”. Sabemos que por el lenguaje el ser hablante ya está enganchado en la cadena significativa y por lo tanto, aunque como neuróticos seamos capaces de negar el barco y el mar también, el compromiso con la palabra ya está andando.

La apuesta es del orden de lo necesario. Una elección forzada. Aquí podríamos introducir una diferencia fundamental entre analizante y analista.

La apuesta del analista ya ha sido hecha en su propio análisis, la experiencia de la pérdida ha sido atravesada, en un tiempo anterior. Y es esto lo que permite conducir la cura.

Lacan señala que la apuesta como tal nunca estuvo verdaderamente en los planes de Pascal. Que la apuesta escrita y sobre escrita en un papelito pequeño y miserable, estaba pegada a su cuerpo, en su saco, entiendo como un resto de algo ya sucedido. Un resto de goce. La función del goce es relación con el cuerpo, y ese papelito plegado funciona como algo arrancado de su propio cuerpo, de su angustia, de su horror al vacío.

En el libro “La parte del fuego”, Blanchot comenta cómo Valery desdeñaba a Pascal por lo que consideraba cierta obscenidad de su sufrimiento. Lo interesante es que Blanchot dice algo así como que ese sufrimiento era algo bien real para Pascal, y que de ese encuentro con el vacío, o sea con lo que podemos imaginar como el encuentro con la castración en el Otro, sale de esa angustia con la apuesta. Lo valioso -aunque en el razonamiento pareciera ser la ganancia de la bienaventuranza, es la apuesta misma y no el resultado.

Dado que las cuestiones del sujeto son indemostrables, la apuesta, o el salto es el único lugar posible para ubicar un sujeto.

Lacan va a extraer de esta apuesta respecto de la existencia de Dios, otra apuesta fundamental para el análisis: destacando que Pascal al hacer la apuesta la hace sobre la base de que la vida que se apuesta es nada. Pero no un cero porque si fuera cero no sería necesaria una apuesta y no habría juego, sino *una* nada. A esa nada la llamamos plus de gozar.

El partenaire imaginario al que Pascal se dirige debe estar comprometido en el hecho de tomar una decisión, y dice Lacan esa decisión va a necesitar que sea posible afirmar Yo, y es a partir de esto que puede ponerse en su lugar la función de la causa tal como se ubica a nivel del sujeto: el a.

La suposición que conduce al analizante al análisis es el deseo de borrar los efectos de la división. El analizante en la búsqueda de la recuperación del goce se verá llevado a

seguir el juego, mientras que el analista espera un decir desde otro lugar, un lugar donde la “fórmula” es la pérdida, la división misma.

La experiencia de que lo que se apuesta al comienzo está ya perdido, es la experiencia propia del analista, con la pérdida como simbólica por la incidencia del significante en el cuerpo, es con lo que se enfrenta a cada paso en el trascurso de su trabajo.

La apuesta del analista ya ha sido atravesada en su propio análisis, en un tiempo anterior, y es con esto que conduce la cura.

Lo que se apuesta es la vida del Ser y la ganancia, si la hubiera, sería poder poner en causa el objeto a.

La esencia de la apuesta es entre el Yo y el a. Recordemos que el a es el cálculo integral de la pérdida.

La alternativa que se juega es excluyente: es necesario decidir respecto de si algo se da por perdido o no, para que el objeto de goce tome su lugar como plus de gozar.

El análisis conduce en su estrategia al punto de la renuncia al goce, y es allí donde se produce la apuesta, pero para llegar a esto es necesaria la táctica es decir la explicitación a través de la palabra de los términos en que dicha apuesta se realiza, esto quiere decir que se hayan cernidos los significantes singulares de la historia del sujeto. Es decir, algo del orden de la temporalidad.

A diferencia del juego que propone la ciencia que cree que eliminando la división, el goce sería posible, el juego del análisis parte de que únicamente lo que fracasa hace existir lo que existe. Lo que fracasa entendido como que la única recuperación de la pérdida, es la falta.

La experiencia del análisis muestra que el goce está excluido por el significante, el juego que jugamos está perdido en el sentido de que lo fallido es necesario.

El deseo del analista es necesario para que la apuesta se realice, pero la apuesta del analizante es contingente.

Dependerá del encuentro que pueda producirse en la transferencia por la repetición. **Entonces lo que dirige el juego es lo que bajo la apariencia del amor encausa el deseo.** Podría no ocurrir, pero la apuesta del analista es que ese efecto pueda acontecer.

El título de la reunión de hoy dice la “puesta en juego del análisis”. ¿qué es entonces, lo que se pone del lado del analista? Es dispositivo no es una puesta escénica, no hay un guion, alguien que sabe el argumento. Entonces lo que es puesto a trabajar es lo que concierne a la presión que se produce por la presencia del analista, que es aquello que modula la pulsión.

El juego del jugador que tan brillantemente describe Freud en Dostoievski y el parricidio, como pasión masoquista y sádica a la vez, muestra a la inversa la estructura del juego

en el análisis. El juego del jugador está para sostener la pérdida y garantizar la existencia del Gran Otro. Aquello que se juega, no constituye nunca una pérdida real para el sujeto porque el goce concernido, no alcanza ninguna satisfacción, ni aún con el triunfo. Se apuesta a una pérdida que no constituirá nunca una falta.

Se puede decir que se trata de un “como si” de la apuesta, que no compromete al sujeto, sino que lo deja cada vez más en manos del gran Otro para asegurar su existencia como intento fantasmático de convertir en imposible, lo que no existe. En esa medida, ¿no somos todos jugadores de la cancha del Otro?

Retomo la cuestión de la diferencia entre la apuesta del analizante y la del analista. Hice referencia a que se trata de tiempos distintos, entre algo que ya sucedió y del cual la posición del analista es testimonio, y algo que podría suceder en el decir analizante en función del amor en la transferencia.

La puesta en juego del análisis es permitir ese juego, del que hablaba al principio: lo que no encastra del todo bien, lo que hace obstáculo al goce y hace pasar de discurso. El fracaso necesario para la existencia del sujeto.

Adriana Hercman

Agradezco a Miriam Allerbon, responsable de la Secretaría de Clínica, y a las co-responsables: Ivonne Meggiolaro, Marcela Ramunni y Clara Zylbersztajn. También a Verónica Cohen, quien fue co-responsable de esta Secretaría y que tuvimos el gusto de escuchar en el primer panel del año.

Tomo este segundo encuentro como una invitación a dar un paso más desde el título general: “El juego del análisis”, hacia el interior de lo que se juega en la experiencia de un análisis.

Empecemos por decir que el término juego es muy amplio, ya que incluye desde el juego del niño al juego de azar y la teoría de los juegos. Una característica del juego es ser una actividad improductiva, en el sentido de que no produce bienes. Incluso los juegos de azar típicos de casino, porque no producen riqueza, sólo la cambian de bolsillo. Lo llamativo es que, a pesar de tratarse de una actividad en ese sentido improductiva, diversos trabajos desde distintas disciplinas llegaron a otorgar al juego una función fundamental en el progreso de la civilización.

Algunas referencias importantes desde otros discursos son: el trabajo del historiador holandés *Johan Huizinga*, en su obra *Homo Ludens* (1938), quien ubica al *homo ludens* en línea con el *homo faber* y el *homo sapiens* (poniendo al jugar en serie con el pensar y el hacer en el desarrollo de la civilización). También el trabajo de *Roger Callois*, quien en *Los juegos y los hombres* hace una exhaustiva clasificación de los juegos y sitúa el progreso de la cultura en el pasaje de los juegos de máscara y vértigo por la predominancia en el lazo social de los juegos de competencia y azar, operación que

desde el psicoanálisis podemos situar como la pérdida de la identificación primaria que identifica el cuerpo con el falo.

También tenemos que nombrar el desarrollo de la llamada Teoría o Estrategia de los juegos, especialmente el libro *Teoría de los juegos y comportamiento económico*, de Von Neumann y Morgenstern, al que Lacan presta mucho interés en distintos momentos de su enseñanza.

Todos estos desarrollos teóricos acerca del juego son muy interesantes, pero no responden a la pregunta o el interés que los analistas tenemos respecto del juego. ¿Por qué?, porque dejan fuera lo que el psicoanálisis retoma, que es la pregunta por el sujeto y por el deseo, por el sujeto dividido.

Lacan, al tomar el juego en relación a la experiencia del análisis, se diferencia tajantemente de la Teoría de los juegos, porque ésta concibe al juego como una práctica que se da entre jugadores que son sujetos racionales, agentes que buscan obtener el mayor beneficio posible, donde se trata de una práctica sin resto. En particular, en los “juegos de suma cero” que son aquellos juegos en los que los jugadores tendrían la posibilidad de repartirse las ganancias de manera equivalente. En ese caso, la partida finalizaría en forma “limpia”, sin resto, sin pérdida. Después vamos a ver que fue precisamente la tentativa de alcanzar un juego sin pérdida, lo que llevó a Pascal a postular las reglas de la partida, desarrollo que es anterior a la conocida y más famosa Apuesta.

Contrariamente a esta posición Lacan, en el Seminario *De un Otro al otro*, plantea que en la práctica del análisis no sólo hay pérdida, sino que es una práctica que cuenta con la pérdida desde el inicio. La pérdida es constitutiva del campo de nuestra práctica, que precisamente se funda en la asunción de esa pérdida.

Por otro lado, en el análisis no hay dos jugadores sino un único sujeto, y no hay una ganancia equitativa, soluciones de común acuerdo: la falta está desde el inicio, y que no falte la falta ordena la experiencia.

En nuestra práctica tampoco es posible anticipar lo que para cada sujeto sería la ganancia. Será necesario que el sujeto en tanto analizante hable, sólo a partir de la asociación libre podremos escuchar a qué objeto se encuentra identificado en el fantasma, de qué modalidad de goce se trata. Por otro lado, es precisamente en el Seminario donde Lacan comienza a plantear más claramente las bases, las coordenadas necesarias de una economía que es de discurso.

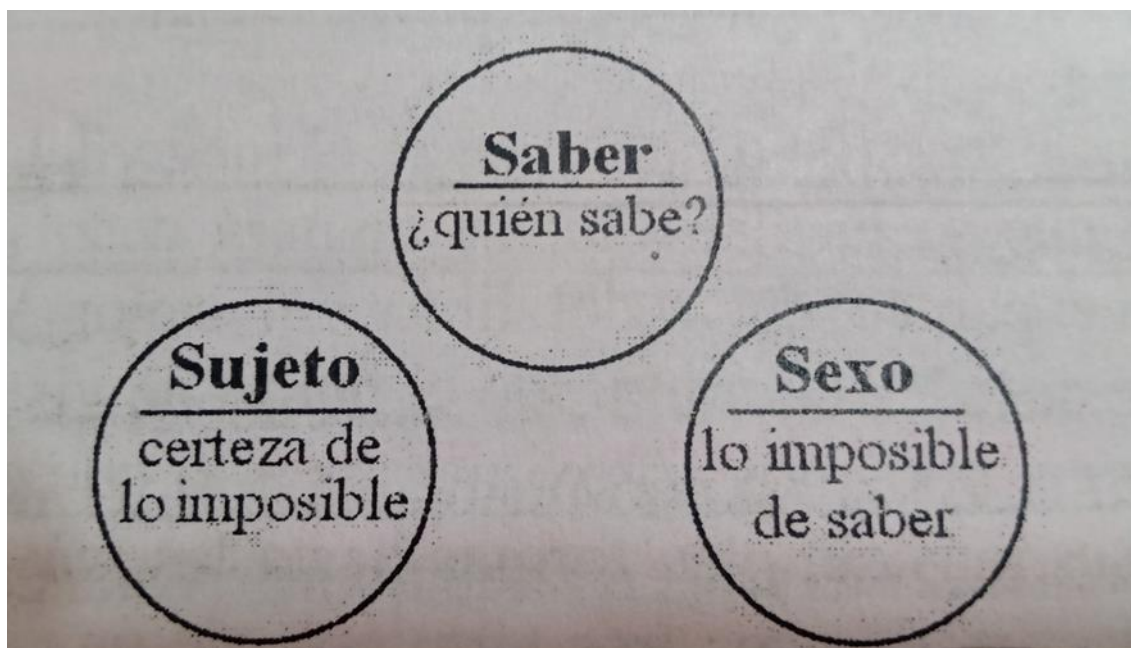
Recordemos que en las primeras clases del Seminario *La angustia* Lacan criticaba a corrientes analíticas que conciben al análisis como una práctica sin resto sosteniendo la culminación del mismo con la identificación del paciente al Ideal del yo del analista y al analista identificado al Sujeto supuesto saber.

Me voy a detener en las clases del 12 y 19 de mayo y la del 9 de junio del '65 del Seminario *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, donde Lacan invita a concebir el

análisis en términos de juego, lo que por supuesto no significa que se trate de algo lúdico o divertido ni de circunscribirlo al análisis con niños.

Si Lacan propone al análisis en términos de juego es porque, según dice, tiene todos sus caracteres. En esas clases del Seminario llega a situar los términos que hay en juego, la dinámica particular que se da entre ellos y la resolución que encuentran en el juego del análisis

Lacan hace girar la experiencia analítica a partir de los tres términos que organizan la enseñanza de este Seminario y que llama posiciones subjetivas del ser: sujeto, saber y sexo, y agrega que nada sería concebible en la dimensión analítica sin una particular articulación entre ellos, graficada de esta manera:



El saber –en tanto inconsciente, es no sabido, acéfalo: sabe todo menos la falla que lo determina, el sujeto –es el sujeto cartesiano, el sujeto siempre en posición de desecho respecto de su representación, que no es representado cabalmente por el significante, que se encuentra replegado en las certidumbres propias de sus fantasmas y no queriendo saber nada de la imposibilidad, - y el sexo como lo excluido, lo imposible de saber relativo a la no relación sexual, lo rechazado desde el comienzo.

Destaca que lo propio del juego es siempre una regla que está excluida de él como prohibida. Siempre hay un elemento que se sustrae. El juego del análisis es un sistema cerrado que se sigue en relación a una regla que excluye al sexo en tanto interdicto, como el polo donde lo real se define como imposible.

El sexo queda excluido como interdicto y el sujeto se va a instituir a partir del rechazo (*verwerfung*) de un significante del que no quiere saber. Va a ser en la medida en que hay una falta, que es falta de un significante, que hay existencia de sujeto. Lacan allí dice que se trata de lo verwofen (lo forcluido) y también de lo verdrängt (lo reprimido): de

la represión de todo lo que se le puede aproximar, en tanto sujeto dividido que evita el saber del sexo.

El sexo se rehúsa al saber y ese es el punto en que la práctica del análisis encuentra su límite en la forma de lo imposible. Lacan habla allí de un pudor radical infranqueable.

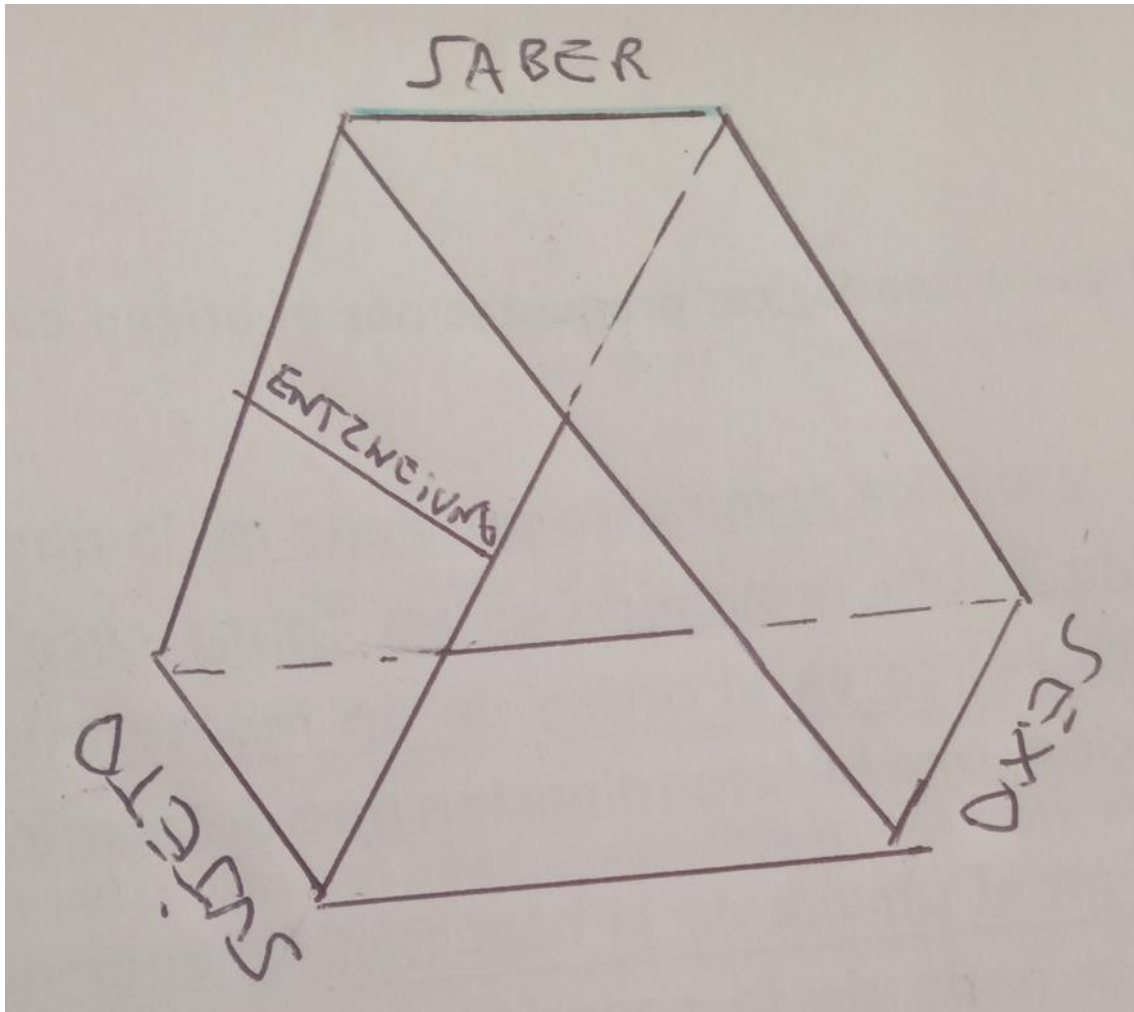
En la clase del 9 de junio del '65 Lacan propone que la relación entre estos tres términos es la del *Entzweiung*, división en dos del sujeto en relación al saber y en relación al sexo. Elige el término hegeliano *Entzweiung* (y no el más freudiano *Spaltung*), por sus matices significativos: el de disensión, desacuerdo, desavenencia, acentuando la divergencia entre los sexos, y anticipando, anunciando de esa manera la no relación sexual.

Podemos decir que si con la *entzweiung* cartesiana nace la ciencia moderna, que deja de preocuparse por la verdad y se despliega como saber, con la *entzweiung* freudiana, al saber lo trae un sujeto (pero es un saber del que el sujeto está excluido) y a la verdad solo nos aproximamos por sus retornos en los tropiezos del saber.

Lacan se refiere aquí a la relación oblicua entre el sujeto y el saber acerca del sexo, a la división estructurante del sujeto entre el saber y la verdad relativa al sexo. Lo que propone entonces es que el inconsciente es un saber no sabido que se detiene ante el límite del sexo. Esto dará al sujeto una nueva certeza: la de "*tomar abrigo en la pura falta del sexo*". Es por esa falta que tiene una existencia.

Por el análisis podemos llegar a aprehender que nuestra morada está en lo que nos divide, la falla en el sexo, la verdad de la que somos incurables.

Lacan va a recurrir luego a la topología para ubicar los términos en juego en una banda de Moebius a la que confiere una dinámica análoga al del juego de la morra (homofonía con juego del amor) conocido por nosotros como "piedra, papel o tijera". (al que también se refiere en el escrito en Homenaje a Margeritte Duras, *El arrebató de Lol V Stein* y en el Seminario *Encore*) Juego del amor, que es amor de transferencia, amor que está en íntima relación al saber.



El juego sigue una forma de rueda, donde un término siempre queda excluido y de los dos que quedan, uno siempre domina respecto del otro: la piedra aplasta a tijera, la tijera corta a papel y el papel cubre la piedra. Así, se pone en juego una economía donde cada término reenvía al otro en una forma circular que gira alrededor del escollo del sexo.

Lo subversivo de esta dinámica es que la verdad no es considerada como un saber por venir ni una realización de saber, sino que es relativa al sexo, pero es imposible de decir y retorna en el síntoma como falla en el saber. A esta verdad del sexo excluida del juego Lacan la llama el tercer jugador que deviene la realidad de lo que está en juego y la bisagra alrededor de la cual gira toda la experiencia.

El punto es que, con la exclusión del polo del sexo el juego del análisis va a reducir el circuito a la relación del sujeto y el saber. Para Lacan, esa relación sólo puede tener el sentido de la espera (*die erwartung*: espera, esperanza, expectativa). La transferencia se establecería por el hecho de que frente al Sujeto supuesto Saber, el sujeto espera un lugar en el saber: se instituye como aquel que puede, que va a saber.

En la clase del 12 de mayo del 65, Lacan señala la paradoja de pensar al analista como el que va a proveer, que va a responder por el significante singular que representaría cabalmente al sujeto, porque éste falta en su relación con el otro significante (S_1-S_2).

El analista no podría proveer el significante faltante. Dando un paso más, podemos decir que respecto de esta imposibilidad en la representación cabal por un significante para otro que lleva a la exclusión fundamental en lo que concierne a la correspondencia del macho y la hembra, el analista –en tanto hablante- no está ahí en una exclusión menor que otros.

En el primer encuentro, Verónica Cohen se refirió, a partir de Freud y de Lacan, a lo que llamó la disposición a la transferencia. Desde el desarrollo que hacemos hoy, podemos tomarlo como disposición al juego, tanto del lado del analizante como del analista. En esta clase, se trata de la disponibilidad en el analista en el orden del significante a proveer en tanto el acto analítico es concebido como intervención significativa.

El juego es siempre una tensión, una relación en que el sujeto se instituye a distancia de lo que supone en alguna parte como saber...El sujeto espera su lugar en el saber y ello lleva a lo paradójal del acto analítico en relación al engaño que es necesario que el analista sostenga para que el análisis se desarrolle.

Recordemos los desarrollos del Seminario II, en el juego de par e impar, donde el sujeto es considerado como efecto, engendrado a partir de la sintaxis significativa. Se trata de un sujeto que no es actor o agente del juego sino un elemento de la cadena, que desempeña en ese juego el papel de los pequeños + y-.

Entonces, para asegurar la existencia de un sujeto, necesitamos del testimonio de un orden significativo que asegure un puro azar, una sucesión de “cara o ceca” reagrupado según una sintaxis (alternancia y disparidad). ¿qué dice Lacan en estas clases? Que en el juego de par e impar, ¿el saber está dónde? En la mano. La pasión del juego surge por el hecho de que, al frente, me instituyo como el sujeto que sabrá (espera en relación a una promesa respecto del saber).

Desde el punto de vista del analista -que sabe que no sabe- y del analizante -que sabe, pero no sabe que sabe-, habrá juego y habrá análisis si el analista acepta hacerse soporte del sujeto supuesto saber al que sin embargo está destinado a des-ser. Habrá juego si admite devenir el objeto que está en juego en la transferencia. Si admite *hacerse hacer* semblant de objeto que le es indicado por el texto analizante

¿Cuál es la puesta en juego en un análisis? Lacan dice que, al ser excluido del juego, lo imposible se vuelve pura y simple realidad del elemento en juego. Entonces: una respuesta a la pregunta que nos convoca: Lo que se pone en juego desde el inicio de la partida es el propio sujeto en tanto α , en tanto caído, resto de la escena primaria.

“Lo que en todo juego busca el jugador es algo que implica la conjunción como tal de dos sujetos, y el verdadero elemento del juego es ese jugador, en la medida en que interviene allí mismo como elemento en juego a título de ese pequeño α ”

“El jugador se hace él mismo desecho de algo que se ha jugado en otra parte, otra parte a todo riesgo, otra parte de donde ha caído: del deseo de sus padres, es precisamente ahí, el punto de donde él se escabulle yendo a buscar, al contrario, esa relación de un sujeto con un saber”.

En la clase del 19 de mayo, Lacan dice que el juego es la forma propicia, ejemplar, aislante, aislable, de la especificación del deseo, deseo que no es más que la aparición de este elemento en juego, de este *a* que es el ser del jugador. En el Seminario *El reverso del psicoanálisis* da un paso más, diciendo que será allí, como aborto de lo que se ha jugado en otra parte, donde el sujeto debe reconocerse, como *a*.

El sujeto es *a* antes de empezar, es *a* desde que hay mesa de juego, y hay mesa de juego desde mucho antes que se decida a participar en él. En el análisis, a partir de la regla fundamental dada por el analista y el campo de resonancia que instituye, de los dichos, se producirá algún decir interpretante. Y cada vez que, en el acto analítico, vía interpretación, se cierne algún orden de verdad, hay una caída de saber, caída de *a* como desecho de saber.

Si el fantasma sale al paso del encuentro del sujeto con lo real del sexo como una forma de suturar la división, el acto analítico es el corte, aquello que hace que el ser se pierda y se articule a una falta, cayendo la relación al fantasma.

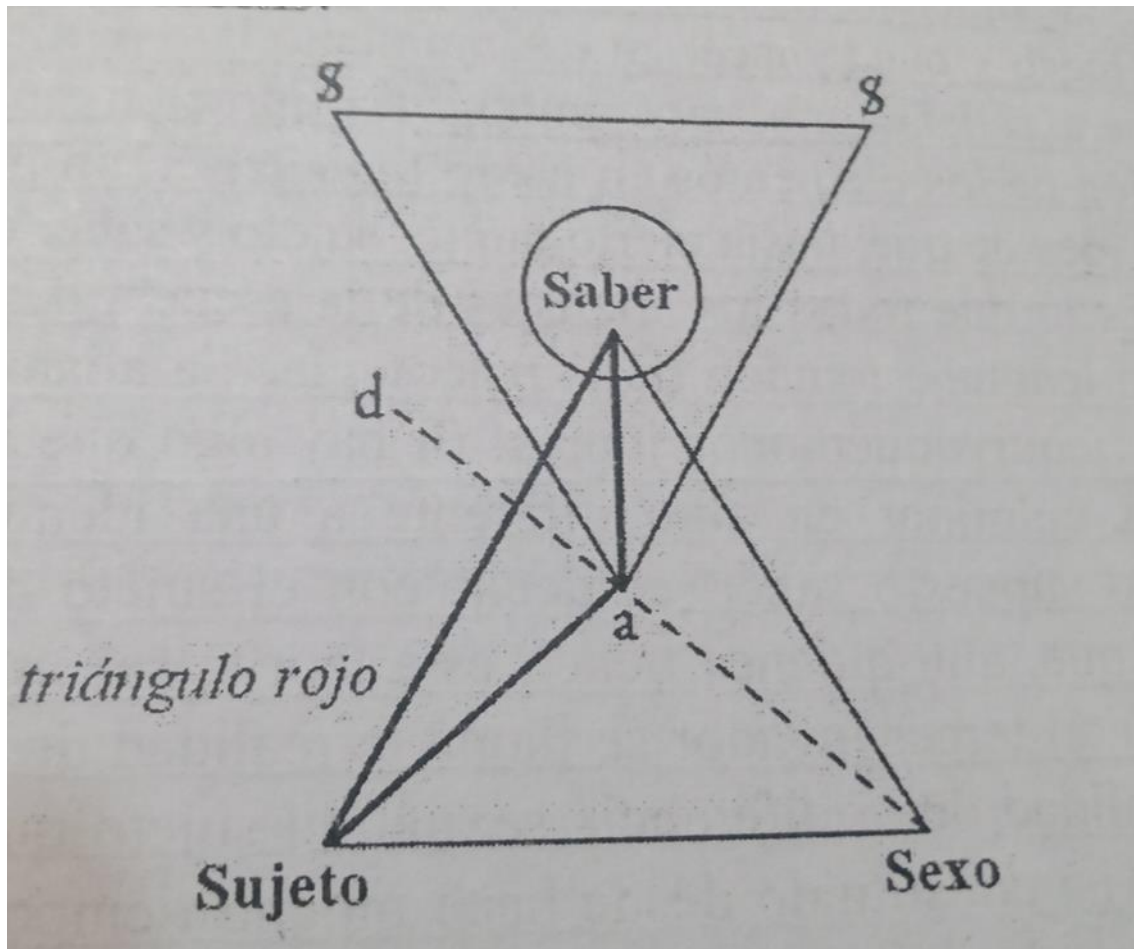
La experiencia del análisis puede considerarse un juego en el que el sujeto gana -si podemos usar ese término- por descubrir por medio del juego algo del orden de la verdad, sobre todo de la imposibilidad de decirla o saberla toda.

Y esa verdad va a tener que ver con los significantes de la determinación, con la significación que cobran para el analizante los datos de partida con los que empieza el juego, las cartas con que comienza su mano.

En el juego del análisis se trata de inscribir las condiciones de posibilidad de acceso a la verdad relativa a lo real del sexo, que no tiene otra materialidad que el decir. El analizante podrá, al final del recorrido, saber que su verdad está en relación a esa verdad de la castración de la que es incurable

Dice Lacan: *El análisis es un juego en la medida en que se prosigue en el interior de una regla. Se trata de saber cómo ha de conducir ese juego el analista, para saber también cuáles son las propiedades exigibles de su posición para que conduzca esta operación de una manera correcta*

Lacan pregunta ¿dónde estamos nosotros, los analistas, cuando pretendemos jugar ese juego? Y dice: *“Desde donde hablo, como analista, jugar conmigo no dice con quién se juega. Nos les digo tampoco que algo se juega”*



En el triángulo rojo, ubicado en el espacio virtual del lado del Otro, lugar ocupado inicialmente por el analista, se sitúa "el punto del deseo en el polo opuesto donde se aloja la realidad del sexo".

Si el analista se sostiene en ese lugar, se da la única ganancia concebible: el analizante podrá llegar a confrontarse a los límites del significante en relación al sexo, al umbral del secreto infranqueable del sexo

¿Qué puede ser el deseo del analista para sostenerse en este punto? Y aquí Lacan introduce la sorpresa: lo opuesto a la espera en que se constituye el juego, es lo inesperado...Lo inesperado es lo que se revela como ya esperado, pero sólo cuando sucede.

Hace falta el analista para hacer el juego, pero ese lugar también hay que descompletarlo y esto va ocurriendo en la medida en que un paciente devenga analizante, que entre en el juego, es decir que pueda tener esa experiencia con otro que entra con el cuerpo del analista, como semblante de *a* con el que se elabora la pulsión.

No hay dos sujetos, el analista no es otro jugador sino el apoyo necesario para que el juego se despliegue. El cuerpo del analista que entra como otro, es sostén de la transferencia que posibilita la apertura del campo de resonancia particular de ese análisis.-

En la clase del 19 de febrero de 1974, Seminario Les non dupes errent, leo: “¿Cómo juego el juego que me guía?. Así se forma un verbo: “juegoeljuego”. · “Yo juegoeljuego”, “Tú juegaseljuego”, la cosa sigue y da como para “Él juegaeljuego”. Después, ya no se sostiene. El verbo juegoaljugar no da como para “nosotrosjuegaaljugamos”, lo que prueba que solo se juega el juego en singular. El plural es dudoso, no se “conjuga” en plural el “juegoeljuego”. Y el hecho de que no haya plural no implica que no haya varios en singular. Vemos así la idea del colectivo que propone el análisis y que se pone en juego en la experiencia misma.

Cuando Lacan toma la Apuesta de Pascal, de distintas maneras en el Seminario 13 *El objeto del psicoanálisis* y en el Seminario 16 *De un Otro al otro*, marca el cambio que produce la apuesta en las relaciones entre el hombre y su destino. Porque el avance de Pascal fue proceder a esa especie de purificación inicial que sostiene que la postura está perdida de entrada, donde Lacan ubica al objeto α . Todo lo que ocurre en el análisis es sobre la base de que la apuesta está perdida, desarrollo que entiendo se tomará en el próximo encuentro.

Analizarse, hablar en un análisis es entrar en el juego. En este Juego hay algo clave: la regla fundamental. Al decirle al analizante que hable, este “hable” significa que se está embarcado (Pascal dixit), no se puede no jugar.

La existencia del sujeto es posible en la medida en que apuesta y habla o apuesta al hablar. Solo al hablar y a otro, el analista, surge la posibilidad de que se produzca un decir, la existencia de un sujeto, con otro grado de libertad respecto de los significantes de la determinación.

Preguntas y comentarios

Abrimos el espacio de comentarios y preguntas. Recuerden anotarse en el chat así les voy dando la palabra. Bueno, Juana Sak quiere decir algo, te doy la palabra Juana.

Juana Sak: - Sí, bueno, en principio agradecerles a Clelia Conde y Adriana Hercman sus presentaciones, que bueno despiertan un montón de cuestiones ¿no? Pero algo con lo que me quedé es algo que planteó Clelia respecto del surgimiento de la apuesta del analizante como contingente que me gustaría si lo podrías desplegar un poco más. Pero pensaba en qué medida esta contingencia se juega en relación al amor de transferencia, pero también respecto de la transmisión en la función deseo del analista. Bueno, quería saber cómo lo pensás vos, como lo concebiste.

Coordinadora: - ¿Hacemos tres intervenciones y después van respondiendo?, Clelia y Adriana ¿les parece?

Clelia Conde: - Sí.

Participante: - Bueno, Cristina Bacchetta y después María Gabriela Correia

María Gabriela Correia: - En principio les quería agradecer los trabajos. Fue muy lindo escucharlas. Me quedé pensando en dos cuestiones: una pregunta es para Clelia y otra para Adriana. Me gustó mucho Clelia como hiciste toda esta introducción de cómo se plantea el juego en la filosofía y la introducción que hiciste de Wittgenstein porque pensaba en esta cuestión del juego del lenguaje ¿no es cierto? Los juegos del lenguaje según lo que esté en juego, me parece que mucho de esto tiene que ver con lo que sucede en el análisis. Y me quedé pensando también respecto del análisis en los niños - y creo que esto lo he leído en tu libro, si no me equivoco, donde vos hablás del juego como la asociación libre de los niños- Bueno, a lo mejor si querías hacer un comentario acerca de esta cuestión.

María Gabriela Correia: - Y respecto del trabajo de Adriana, cuando vos hablás de una pérdida constitutiva ¿no es cierto? Y después en un momento hablás de que el sujeto es a antes de empezar. Bueno, si querés a lo mejor hacer algún tipo de intervención o de comentario en ese sentido. Gracias por los trabajos y a la Secretaría de Clínica por el panel.

Marta Nardi: - Bueno, solo un comentario porque la verdad que han trabajado ampliamente el tema, les digo lo que me surge a mí como asociación y es algo que creo está más acentuado en el trabajo de Clelia, que es la función del tiempo, o sea, el objeto a lo que hace es que el juego sea otra cosa que no tenga nada que ver con los juegos, lo que es el juego en el análisis ¿por qué digo esto? Mientras hablaban, es apasionante la teoría de los juegos, yo me acordaba de una observación de Charles Sanders Peirce no me acuerdo en cuál de sus artículos, sus trabajos... Donde él habla, todos trabajan la noción del juego y teoría de la probabilidad porque les interesa qué probabilidad hay cuando uno habla de decir verdadero o falso, cosa que a nosotros no nos preocupa en lo más mínimo. Y él dice que por ejemplo "siempre se juega a pérdida", la teoría o la martingala, yo no soy experta en juegos de azar, pero creo que hay una martingala que consiste en apostar el doble, siempre va a ganar la casa digamos El casino, salvo que tuviéramos la vida eterna, si tuviéramos la vida eterna, en la eternidad ganamos, o sea que es la contingencia en el análisis, es el tiempo el que interrumpe esta posibilidad de la eternidad y de ganar cualquier cosa ¿no? Por eso decía que el objeto a y la función del tiempo que está a cargo del analista en el sentido del corte. acá hay una disimetría fundamental entre uno y otro, hay otras, pero a mí se me ocurrió esta es lo que nos hace saltar a otro juego que es la cuestión del análisis que podemos tal vez llamar un juego, pero no tiene nada que ver con los juegos de azar Como lo dijeron ustedes realmente, nada más.

Participante: - Bueno, ¿quieren ir respondiendo? Y después seguimos con los que están en la lista.

Clelia Conde: - Aproveché esto último que dijo Marta porque sí, me parece que es muy importante acentuar eso que está esbozado, pero no terminado de acentuar en el trabajo que es respecto de la modulación del tiempo Que la presencia del analista va a producir una modulación por el corte, justamente eso está en contra de la eternidad que es lo mismo que decir el pleno del sentido o el Ser o la asociación metonímica...

Marta Nardi: - La vida eterna también.

Clelia Conde: -Respecto de la apuesta del analizante como contingente eso es lo que me pareció a mí, dentro del marco de lo que yo venía hablando me parecía que la apuesta del analista es necesaria en el sentido de que es necesario el deseo del analista para que sucedan los giros de discurso. Los giros de discurso, pero que el analizante puede por los avatares de la transferencia no embarcarse. Que la cuestión de la apuesta y la entrada en análisis, por eso existen las entrevistas preliminares. Es decir... y por eso a veces uno tiene que decirle a algún analizante “bueno, no, no le conviene acá” “le conviene en otro lado” o “le conviene de otra manera”. Bueno, en ese sentido yo decía que era contingente, contingente respecto de la entrada en análisis, una vez que se entra en análisis ya se vuelve del orden de lo necesario.

Adriana Hercman: - Hagamos así, dale. Bueno, había... Bueno, gracias por las preguntas. Había un par de cuestiones. Por un lado, esto que decía María Gabriela, el sujeto es a antes de empezar. Yo les cuento que a mí me pasó un poco algo con esta presentación que es que todo el tiempo la cuestión del tiempo la tengo en paralelo porque es de lo que voy a hablar la semana que viene en el curso intensivo. Entonces, todo el tiempo se me metía... (Risas) pero yo todo el tiempo la corrí para hablar de la cuestión de la determinación y la contingencia, porque si no se me hacía así. Pero de hecho estaba ¿no? Era... uno quiere correr pero se mete como justo de todo lo que estamos hablando, no deja de entrar ¿no? Eso no deja de entrar.

El sujeto a ... el sujeto es a antes de empezar, esto tiene que ver con el desarrollo que Lacan hace en estas clases es un momento particular de su enseñanza, pero que ahí ya dice ¿no? De que se trata, porque está hablando también de ese fin de análisis donde el sujeto se va a reconocer como ese a caído del deseo de sus padres, o sea, de haber ocupado... o de quién fue como a , quien fue como a respecto del deseo del otro ¿no? Ahí está la cuestión, es reconocerse en ese punto ¿no? En el seminario 16 lo dice más, creo que en el 16, como aborto de aquello que fue ¿no? Y reconocerse ahí como su verdad. Que es la cuestión de atravesar cierta cuestión fantasmática digamos y poder hacer una ruptura de alguna cuestión que tenga que ver más con el orden del fantasma y desear algo del efecto de la verdad ¿no? En la medida en que se hace este trabajo con... el saber que trabaja en el análisis llega a un punto en donde puede producir un decir interpretante que tenga que ver con alguna verdad ¿sí? Y esa verdad va a tener que ver con... en este caso con este objeto a .

Después respecto de la cuestión de... algo respecto de la determinación los juegos, de la teoría de los juegos, el juego del análisis. Sin duda Lacan lo plantea como una analogía, pero para decir las cosas que quiere decir (risa) ¿no? Esto me parece que es más lo más importante porque si no que marca todas las diferencias, pero también le sirve para decir lo que quiere decir. Y en ese punto, tanto como en el juego de par – impar, de los comienzos de su enseñanza como en este momento, es esto de cómo hay sujeto a partir de que hay significante, más, menos, más, menos; hay una sintaxis, eso es la determinación ¿sí?

Ahora, la contingencia viene a romper algo de esa regularidad de esa determinación, de ese orden de significantes, de automatón que uno puede escuchar por ejemplo como se decía recién, la metonimia de la asociación libre ¿no? Ahí hay eternidad ¿no? Como decía recién Clelia, no entra la contingencia. Y la contingencia va a entrar siempre con el analista ¿sí? Ocupando ese lugar de semblant de objeto.

No sé si respondo, pero bueno, tiene que ver más con cuestiones relativas al tiempo en análisis, que me parece que es un punto fundamental respecto justamente de la diferencia ¿no? Aparte de todas las cosas que dijimos de los juegos de azar.

EL juego del dado ¿no? Es pura determinación, es azar no es contingencia, el azar es algo limitado, si yo tiro un dado sale del 1 al 6, no va a salir 7, eso es de... ¿no? Ahí está claro, ahora, en la contingencia uno no sabe qué va a salir, puede salir pluma y corona si juego al ludo si no, no sale pluma y corona. Eso es azar, el azar desde Freud es ley ¿no? Contingencia es otra cosa, la contingencia es la ruptura de esa ley.

Coordinadora: - Bueno ¿continuamos?, ¿leo la pregunta de Cristina Bacchetta? Para Adriana: sí para que este ponerse en juego funcione es necesario contar con el poder contarse del sujeto, el poder incluirse en la cuenta.

Y está anotado Norberto Ferreyra ¿Norberto, quiere hablar?

Norberto Ferreyra: - Ah, de acuerdo. Muchas gracias por las dos exposiciones, la verdad que fueron bastante importantes porque nunca había escuchado todo junto esto acerca del juego, aunque en un cuaderno de psicoanálisis hay algún artículo sobre esto, bueno, no importa. Lo que quería decir que es un juego, pero hay algo que... en la metáfora, en lo que fuera de llamar juego a mí hay algo que... y lo de apuesta es que el análisis se paga hay dinero en juego, sea porque alguien trabaja en un instituto o porque es particular, pero hay un dinero que alguien paga para que otro lo escuche o se... es decir, que alguien cobra y alguien paga, y tiene que haber que alguien cobre para que alguien pague y si no, no se puede analizar porque es otro tipo de relación. Sea la forma la que fuera el pago, entonces me parece que como sostener que es un juego donde aparentemente hay uno que solo paga cuando paga con dinero, el analizante paga con dinero, querrá pagar con otras cosas es muy común, pero es función del analista impedir eso. Ahora, en un momento Lacan dice, se hace una pregunta acerca del masoquismo del analista, si eso pudiera existir, y ahora entiendo esa pregunta porque puede haber algo que es, como digamos, que hace en tándem con este pago del analizante que es en algo que no es con el cuerpo más tiene que ser una guía en la cura, que eso no sea con el cuerpo del analizante en ningún sentido ni erótico, ni de enfermedad como a veces ocurre ¿no? Que no pague con eso, si paga es con dinero, o su equivalente. Entonces, ¿hay equivalente en la posición de analista en su apuesta para...? Porque tiene que pagar o si no es gratis la apuesta. El analista no apuesta, podría hacerse metáfora, pone su persona, todo esto, la abstinencia, bla bla y bla bla, pero él cobra, no es lo mismo, es muy importante ¿no? Muy importante, no sé cómo puede enganchar con esto.

Lo que se me ocurre en todo caso, trayendo esa asociación que hace un rato... en una reunión del campo lacaniano habíamos tratado, eso de si existe este masoquismo

analista, se pregunta Lacan. Me parece que sería un modo de decir que si existiera ese masoquismo es porque el analista paga justamente haciéndose objeto, es un poco poético esto ¿no? Pero lo que quiero marcar una cuestión importante, que en esto del juego puede pensarse que hay un análisis, un juego, pero recordemos que hay uno solo que paga porque si no estamos pensando... y aparte recuerdo que a Lacan le gustaban mucho los lingotes de oro, no era Freud, es decir, que hay que tener en cuenta todas esas cosas. Bueno, gracias.

Cristina Borda: - Tenía un poco de ruido de fondo. Lo que decía es que hay... con lo que trajo Clelia de que una pieza hace juego en ingeniería, me parece que no solo es en ingeniería, respecto de cualquier eje, hace juego respecto de algún punto de apoyo y pensaba que el objeto *a* también hace juego respecto de la imposibilidad de obturar la hiancia. Entonces, articulaba esas dos referencias, esa referencia de Clelia con lo que dijo Adriana que antes es *a*, que el sujeto es antes *a* ¿no? A partir de eso, ese es el juego posible para que se pueda contar, para traer lo que también escribió Cristina.

Participante: - Ok, Gracias Cristina. Bueno, queda una intervención: Ricardo Arraga y después comentan Adriana y Clelia. Sí, Ricardo.

Ricardo Arraga: - Felicito a Adriana y a Clelia, me encantaron los dos trabajos. Los dos trabajos me produjeron la sensación de la presentación del análisis como un juego, de quitarle la cuestión de la formalidad que habitualmente muchas veces se... se le da una seriedad excesiva al análisis y... Me acordé del texto de Freud El Chiste, y lo cómico y el humor, si es posible o... como lo incluyen en relación al juego del análisis.

Participante: - Bueno. Adriana, Clelia, la que quiera.

Adriana Hercman: - Sí, bueno, no sé...digo algo, voy a empezar por el final. La verdad Ricardo no sé cómo contestarte lo que vos preguntás.

Participante: - Todo un trabajo.

Adriana Hercman: - No sé cómo contestarte, como entra en el juego... tampoco sé si se trata de algo que no sea serio, creo que justamente el juego uno lo puede pensar... cuando pensamos el juego como algo más distendido, pero que es algo bien serio por otro lado. De hecho en los juegos de los niños se juegan cosas muy serias ¿no? Es un... serio. Lo que sí recordé porque me parece que de alguna manera no lo podemos dejar de nombrar es a Winnicott ¿no? Cuando hizo todo un desarrollo sobre el juego. Respecto del humor ¿no? El humor él... es una derivación del juego ¿no? Dice el humor, el psicoanálisis ¿no? El psicoanálisis es el juego refinado del siglo XX decía por ejemplo ¿no? Y el humor lo ponía en la misma línea, no, se me ocurre esto porque me parece que va no sé, quizás por la línea de lo que preguntás.

Después a Cristina Bacchetta le contestó Cristina Borda así que ya está. (Risas) No, pero sí, me parece que no es lo mismo, si entendí bien la pregunta, no es lo mismo si el sujeto se cuenta, o entra en la cuenta que si no, es otro trabajo del análisis. No sé Cristina si esa era la pregunta que vos hacías, pero incluso también hay toda una cuestión relativa a la posibilidad de la creencia ¿no? Que Lacan pone en juego ahí. La creencia o la certeza.

Uno cree cuando sabe que eso no es verdad dice ¿no? Cuando eso no existe. Otra cosa es la certeza en la cosa de la psicosis por ejemplo, ellos creen, lo dice así en ese momento, pero bueno no sé si era la pregunta y no sé si había alguna más.

Bueno, si no Clelia seguí vos y...

Ah, sí la de Norberto, pero bueno, seguí... tampoco sé cómo contestar.

Clelia Conde: - No, yo tampoco. (Risas)

Adriana Hercman: - Lo único que podría decir... lo único que podría decir es que sin duda con el pago se pone en juego una sustracción, una pérdida desde el vamos, y que como en otras cuestiones incluso la constricción a ajustarse a la regla fundamental ya es una sustracción necesaria, es algo que me permite entender incluso el pago, el tiempo, todas estas cuestiones ¿no? Pero sobre todo ajustarse a la regla fundamental al asociar que tienen que ver con una pérdida de lo que... una forma de entender la pérdida de entrada ¿no? La falta está de entrada y no tiene que faltar la falta durante el análisis ¿no? Bueno

Clelia Conde: - No, bueno, me había quedado pendiente lo de María Gabriela respecto del análisis de niños, pero yo traté de... de renunciar (risas) de renunciar a eso

Lo que sí quería para mínimamente para... porque entiendo que puede tener su importancia pensarlo... porque el juego de los niños no es solamente el juego fenomenológico ¿no? El juego al que se está jugando ¿no? Como se juega ese juego del análisis cuando no es el momento digamos del encuentro de la castración en el otro, entonces, claramente se trata de otra apuesta y se trata de otro juego que podríamos decir tiene que ver con en cierta medida la instauración de la regla La instauración de la prohibición de eso que hace a la posibilidad de que haya un vacío que le da un poco de juego al juego. Es distinto si voy a pensar el juego en los niños, por eso, sí, todo el juego es por asociación hasta el momento en que se produzca un mínimo salto metafórico digamos, el mínimo que se puede conseguir en la niñez

María Gabriela Correia: Gracias, Clelia.

Participante: - Bueno, le damos la intervención a Marta Nardi y luego a Anabel Salafia y vamos a ir cerrando ¿sí? Marta.

Marta Nardi: - En relación a lo que planteaba Ricardo de que... que hacer juego... hacer juego es menos formal, a mí me resulta más liviano, pero solamente porque un juego implica reglas y si uno va a analizar... si no tiene reglas para analizar realmente es una tarea entre idiota e insoportable ¿no? Realmente porque son las reglas las que me hacen más liviano el trabajo.

Marta Nardi: - Y en este momento creo que esto está puesto muy a prueba con lo que estamos haciendo, que video llamada, qué teléfono, que zoom, que son, que suena, que no suena, que se escucha, que vengan, que no vengan; creo que solamente el tener las reglas es lo que nos permite llevar esta tarea adelante ¿no? Y más, más en este momento. Bueno, nada más.

Anabel Salafia: Digo que se abren continuamente diferentes cuestiones, una de las que surgía era la expresión misma de “poner en juego” digamos, ¿qué quiere decir “poner en juego”? La única forma o la forma por excelencia de poner en juego en el análisis tienen que ver con el cuerpo ¿no? No hay otra cosa que se ponga en juego en este sentido y otra cuestión que me hacía pensar respecto de... que pensaba en relación de todo esto que estaba planteado de manera muy interesante por Clelia y Adriana que sin la cuestión... si no existiera la cuestión del juego no se podría hablar del objeto a , no habría forma, nunca hubiera surgido lo que tiene que ver con el objeto a es... es... Lacan dice en... no recuerdo donde, pero sí que lo dice en algún momento y es muy claro, que en el juego del cual se trate dónde por ejemplo supongamos el tenis o juego similar el objeto a ... El sujeto es la pelotita, digamos, esto es algo que me parece muy interesante de tener en juego porque es decir, el sujeto es la pelotita, digo, los 2 jugadores son significantes, son $S1$ y $S2$. Y hay muchos juegos... el tenis podría traducirse perfectamente de esa manera y hay muchos otros juegos que tienen traducción en escritura digamos que son las escrituras que Lacan propone para el psicoanálisis en el discurso del psicoanálisis. Que estoy segura de que podrían traducirse así, digamos, como $S1$, el significante representa un sujeto para otro significante, como el juego del tenis, donde la pelotita es el sujeto, no el que la... la tira o lo empuja, y seguramente en los otros juegos deportivos, puedo decir. Y no hay juego donde el objeto a no esté en juego.

Es interesante ver cómo... cómo traducir en nuestra práctica eso, los juegos, el lugar del objeto a en los diferentes juegos, y el lugar del sujeto... (Hay unas palabras en la grabación que no se llegan a entender) el sujeto es la pelotita, el sujeto es en relación al objeto a que es la pelotita, es el sujeto y es la pelotita, y da perfectamente la relación el significante representa al sujeto para otro significante, con tanto del objeto a como del sujeto en juego... en juego.

Coordinadora: - Bueno, gracias Anabel.

Anabel Salafia: - Bueno, gracias por las exposiciones.

Coordinadora: - Noemí Sirota. Bueno, esta vez sí es la última intervención y vamos a dar el cierre a la actividad.

Noemí Sirota: - Yo me quedé... me quedé pensando. Bueno, gracias a Adriana y a Clelia por los trabajos que presentaron, realmente muy vastos y muy interesantes los planteos, me quedé pensando en la pregunta, en lo que planteaba Norberto respecto de que uno cobra, de que solo hay uno que paga y recordaba lo que Lacan plantea en la dirección de la cura cuando dice que el analista paga con su persona es quizás una referencia un poco primitiva.

Clelia Conde?: - Y además ya pagó, pagó también.

Noemí Sirota: - No, pero lo que me hizo pensar esta pregunta que introducía Norberto es que en realidad hay uno que paga, pero el analista también apuesta, digamos, hay una apuesta del analista y que en ese sentido, bueno...

Clelia Conde: - ... lo que yo decía, a lo que yo proponía era que esa apuesta había sido anterior.

Participante: - Su propio análisis.

Clelia Conde: - Un resto ¿no?

Marta Nardi: - Claro, claro.

Noemí Sirota: - Sí, pero eso sería en lo concreto, yo pensaba en los términos que se ponen en juego cuando decimos que hay uno que paga y el otro... Primero me hizo pensar en la dimensión de pérdida que implica, no porque ya pagó si no porque presta su persona, y su persona yo lo pensaba como ese deseo en posición de objeto que no es solamente el cuerpo del analista si no lo que del cuerpo del analista fue un resto de su análisis. No sé, es difícil ¿no? Creo que es para seguirlo pensando, pero me parece que hay algo ahí que tiene que ver con ese punto crucial que es la causa de deseo en relación al deseo del analista ¿no? Eso que se puede ubicar como... como ese resto de su análisis en todo caso que es como para... ese... Ahora me estoy acordando de una referencia en Lacan en Radiofonía que plantea que el analista en el pase daría cuenta de esa materia que para ser sujeto ¿no? Con la cual yo entiendo está hecho su deseo de analista. Bueno, es para seguirlo, la verdad que queda acá una cosa interesante, muchas cosas interesantes, pero está particularmente abierta como continuar.

Participante: - Sí, se ve que está suscitando porque Norberto quiere hablar otra vez y Anabel Salafia también. ¿Damos unos minutitos más, les parece?

Norberto Ferreyra: - Sí, lo que yo quería agregar es que no... no se puede decir no pago porque ya pagué antes. No va.

Noemí Sirota: - No, bueno, por eso... es otra cosa.

Norberto Ferreyra: - ... En el acto analítico están el analista y el analizante, yo no puedo decir "pero yo pagué antes" por eso...

Clelia Conde?: - Era un chiste.

Norberto Ferreira: - ... (no se escuchar unas palabras del principio de la frase) a vos, porque yo porqué mucho, poco... en la APA o cosas... instituciones así corre eso, así que... no me parece que se puede decir "yo pagué antes" y ¿cómo pagaste antes?, en la APA sí, en instituciones sí corre porque los... (Hay una palabra que no se entiende en la grabación) cobran más que uno, más que otro. Ahí sí es yo pago antes y te cobro cuando ahora cuando venís como candidato.

Noemí Sirota: - Ah, pero eso fue un chiste que...

Norberto Ferreyra: - No, no, no, no fue un chiste, Clelia lo dijo en serio, dijo...

Adriana Hercman?: - Claro, en ese caso es una inversión para ser analista. Para que te nombren analista tenés que hacer una inversión.

Norberto Ferreyra: - Claro, sí.

Clelia Conde: - No, no. No, lo dije como un chiste para reforzar la idea de que...

Norberto Ferreyra: - Lo más importante es que para que alguien pague en el análisis tiene que haber alguien que cobre y quizá ponerse en esa posición analista implica una cuestión importante y no tan natural como decir yo cobro ¿eh? Me parece que...

Noemí Sirota: - Claro, es la apuesta. Lo que yo decía es que es una apuesta también el "yo cobro".

Norberto Ferreyra: - Sí, pero sin plata, no pone plata el analista. No paga, no paga, eso de pagar con su persona puede ser, pero bueno, son palabras. No hay un acto concreto como es los lingotes de oro que le hizo juntar a Lacan ¿se entiende? Yo no estoy hablando de cosas que no ocurrieron ¿eh? Lacan dijo esto y tenía sus lingotes de oro, muchos, muchos, entonces hay muchas cosas que cuestionar ¿eh?

Anabel Salafia: - Sí, digo que ahora estaba pensando en esto que estaban planteando y... pero el punto que me había quedado como una cuestión importante es respecto de las reglas del juego, porque en un momento Clelia decía la regla como prohibición, no entiendo que la regla del juego sea una prohibición, tenga que ver... tenga alguna relación con la prohibición.

Participante: - no.

Anabel Salafia: - Entiendo que las reglas del juego son una suspensión, que lo que está en juego es que algo se suspende a una cuestión respecto del tiempo, que implica una suspensión que traduce a su vez digamos lo que hay de suspenso entre lo que es el deseo del sujeto y el deseo del otro. Bueno, es un...

Clelia Conde: - Sí, entiendo que se puede entender así. Yo en sí tomé esa frase de este seminario, de Un otro al Otro donde Lacan lo pone en estricta relación con algo que se prohíbe, lo que permite el funcionamiento, algo que queda prohibido, que queda por fuera. Qué bueno, que después me parece es el... un poco el desarrollo que hace Adriana

Clelia Conde: - Pero me parece mucho más adecuado esto que vos decís en relación a una suspensión, porque la suspensión va a traer más equívoco y más posibilidad de movimiento.

Anabel Salafia: - Claro, la posibilidad no sé si del equívoco, pero de la espera, del tiempo...

Anabel Salafia: - saben que el problema ¿no? Lo he visto en supervisiones, en trabajos con niños, que el problema para aceptar la regla tiene mucho que ver con el tiempo, con lo que hay que esperar para la siguiente jugada, lo que hay ¿no?

Clelia Conde: Sí.

Anabel Salafia: - Está muy relacionado con... por eso digo... y esa espera, esa suspensión, y Lacan hablando no del juego, sino de la relación entre el sujeto y el deseo del otro, digamos, pone en juego este... pone en juego este término de suspensión, me parece

muy, muy apropiado para esto. En fin, no recuerdo que Lacan ponga en relación la regla con la prohibición, sin duda como decía Clelia, debe ser, pero.

Clelia Conde: - Sí, a mí me pareció un poco fuerte, pero como me pareció tan fuerte me quedó... me quedé ahí un poco sugestionada, pero dice así.

Participante: - Claro.

Clelia Conde: - Bueno, pero eso es en relación a cuando se toma desde el punto de vista de la cuestión de la estructura ¿no?

Coordinadora: - Bueno, y que les parece si dejamos en suspenso.

Clelia Conde: - del lenguaje.

Coordinadora: - ... para el tercer encuentro.

Coordinadora: - Sí, déjenos algo. (Risas)

Adriana Hercman?: - Ah, claro, después hay que... hay que seguir.

Marta Nardi: - ... como no dijeron nada... (Risas)

Coordinadora: - Aprovecho a invitarlos y los espero al tercer encuentro que va a llevarse a cabo el viernes 3 de diciembre, a la misma hora, a las 19 y 30; y en esa ocasión nos van a acompañar Úrsula Kirsch y Noemí Sirota.

Marta Nardi: - Muchas gracias.

Participante: - Hasta el 3 de diciembre y gracias a todos por la participación.